

LA LUCHA

Año II.—Núm. 8. Almazán 3 de Febrero de 1936

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

| | |
|--------------------------|--------------|
| Almazán, año. | 3'25 p.se'as |
| » semestre. | 2'00 » |
| Fuera, año. | 3'50 » |
| » semestre. | 2'25 » |
| Extranjero, año. | 7'00 » |

No se devuelven los originales. La correspondencia al Director.

Semanario Católico Independiente.

DEFENSOR DE LOS INTERESES DE ALMAZÁN Y SU REGIÓN

Nicolás González Villarroja.

POR Y PARA NUESTROS PUEBLOS

¿NEGLIGENCIA?

Buscar una solución, es prestar un hábito vivificante, es dar vigor a los abatidos, y es sacar del estado de inercia, a los que debieron de vivir en plena actividad.

Abandonado del Poder central, con ese abandono inexplicable, no es posible, seguir con esa pasividad que dá a los seres el aspecto de la carencia de vitalidad.

Bienaventurados—dice Kempis en su «Imitación a Cristo»—los sencillos, por que ellos gozarán de paz, pero esta es relativa y cuando al sencillo, al humilde al que jamás irrumpió con lamentaciones el ambiente patrio, no solo se le hace víctima del olvido más repugnante, sino, que si justa y razonablemente solicita en los casos de verdadera urgencia un lenitivo a sus aficciones y precaria situación, se le desoye; es altamente razonable, que si por sus venas siente correr la sangre del patriotismo, sus energías se acumulen, y a la voz de ¡Alerta! que dicta el cariño de los suyos, y al imperioso impulso de la llamada «Justicia» dejen la pasividad y en fortísima conjunción recaben el derecho que asiste, cuando la Razón ondea en los ventanales de sus nobles aspiraciones.

El negligente estado del honrado labriego castellano, reviste ya los caracteres de infecciosa epidemia, y hay, que irremisiblemente descubrir el remedio que la aniquile, y hay, que con todo el vigor que dá al animo la defensa de causas nobles, surgir al poblado y extenderse en legión por todo el núcleo regional, para que los dormidos despierten y para que los pusilánimes abandonen ese vergonzoso estado en él, que, el exceso de humildad y la enorme dosis de sencillez, los deja en lo más tremendo y lo que más debiera temerse: el olvido y el abandono, la postergación y la indiferencia, sárdonica y cruelmente detalladas todas estas fastidiosas cualidades de los de arriba, por el cincel devastador de las cargas e impuestos, que rivalizan en hacer más insostenible la situación.

Demostrado hasta la saciedad, está el que nuestros representantes desoyen lo razonable de nuestras quejas, lo justo de nuestras peticiones, lo importante y necesario, lo imprescindible y urgente de la reparación y el derecho que tenemos a exigir que nuestros intereses no se abandonen a la eventualidad como cosas, que para nada se tienen, como inservibles artefactos de los patrios lares, esto es la verdad terrible pero al fin la verdad única, parece ser, que formamos parte de una región irredenta, y esto, como todo lo humano, tiene los límites señalados en el libro inmortal del Destino, y como es lógico pensar tiene que llegar un momento,

en el que esos límites, rebasen, y se haga real lo que hoy quizá, ni aún asomo tenga de sospecha.

El aforismo vulgar que dice *La unión constituye la fuerza*, es preciso ponerle en vigor, es necesario que sea nuestro Norte para posteriores esfuerzos a realizar y constituida esa unión y una vez en el pleno dominio de esa fuerza, no es lo probable, que se desatienda nuestro ruego y es lo más seguro que nuestras legítimas aspiraciones, tengan su base en la realidad más halagüeña.

Para llegar al fin, debemos antes poner en práctica los medios, y para poner estos no hace falta a nuestro juicio más que dos cosas:

Primera. Fuerza de voluntad.

Segunda. Entereza en sostener la despierta aptitud que con esa se precisa.

Puestas estas en vigor, y penetrados todos del papel a desempeñar, la realización es, digámoslo así, inmediata.

Hemos dicho, que la unión es la constituyente de la fuerza, para ello será, a nuestro juicio, prudente fijar el número de conclusiones a verificar:

Primera. Reunión de pueblos o Ayuntamientos interesados, en que la construcción del segundo trozo de la carretera Almazán a Agreda, se realice.

Segunda. Comunicar al Ayuntamiento de la Cabeza de Partido, el nombramiento de Comisionados.

Tercera. El Ayuntamiento de Almazán en unión de esos Comisionados, nombrar una comisión especial, que recabe el auxilio del Poder Central, para, que esa construcción sea un hecho.

Ya, que aisladamente se nos desoye, no es lo razonable, repetimos, que en conjunto se nos desatienda, ya que nuestros representantes no tienen poder para ejercer la presión necesaria, seamos nosotros en verdadera unión, quienes demos pujanza para abrir la válvula de la Justicia, si es que la Razón tiene suficiente poder, para, que aquella se comueva.

Puesto esto en práctica ¿no es lógico pensar, que esto llegué con rapidez a realizarse? ¿es prudente asegurar, que eso puede ser uno de los medios más activos y en el que mas de manifiesto se ponen las urgentes necesidades, que se desarrollan en la actualidad? Así lo creemos nosotros; ahí está espuesta nuestra manera de pensar, si algo de ella puede servir, sea en buena hora, si nada tiene, al menos para nuestra conciencia, queda la satisfacción del deber cumplido.

N...

Toma a menudo consejo en la tentación, y no trates con aspereza al que está tentado; antes procura consolarle como desearías que a ti te consolasen.

V. Tomás Kempis.

Nuestros poetas.

EL BLASFEMO

Es portavoz del infierno porque, en su feo lenguaje, nada hay santo que no ultraje ese absorto del Averno.

Es cual huracán de invierno rebramando de coraje, es un desnudo alvaje que se viste a lo moderno.

Es un loco rematado, miserable y fementido; es, en fin, un desgraciado de todos aborrecido que insulta con su pecado al Dios que le ha redimido...

AGAPITO ALPANSEQUE Y BLANCO.

Películas.

La Paz, llora.

¡Qué terrible es la vida! Qué dolor produce el tener que vivir en el ambiente de destrucción en el que nos han obligado!

Las generaciones venideras cuando lean las páginas que hemos dejado escritas de negruras sin fin seguramente exclamarán mirando a nuestra época: ¡Qué barbaros!

Y sin embargo nosotros alardeamos de progreso, de civilización, de cultura, de luz...

Produce un pavor enorme pensar en ello.

La estatua de la Paz, esa estatua que con la sonrisa detallada en los mármoros labios parecía regir el destino de los pueblos, se ha conmovido ante el impulso de la venalidad de las gentes; y éstas, locamente, han socavado con crueldad sus cimientos, y a la conmoción ha sucedido el derrumbamiento y a este como lógica consecuencia ha sobrevenido el llanto de amargura, la pesadumbre terrible de un reinado que sucumbe. La Paz llora.

¡Pobre matrona!

La locura del egoísmo ha desquiciado su cimentación, la avaricia, la insensatez el orgullo, y la pérdida absoluta de los humanos instintos ha desvenecado el sitial convirtiéndole en un tétrico montón de escombros dolorosos.

Y millones de hogares, claman porque el reinado de la Paz sea un hecho, y mil y mil familias, acompañan a la matrona en su llanto, y mientras, allá... en las inmensas campiñas donde la Parca triunfa, en el fragor de la pelea, los seres sucumben la Humanidad se aniquila y las humanas gentes avivan la potencialidad del cañón mortífero, que ha de ser la entrada al sepulcro de una generación que se aniquila.

¡Pobre Humanidad!

Enfangada en el piélago donde los pecados capitales se asientan, no atiende a la voz de la Suprema Justicia, olvida el deber humano para dejar franco el paso al deber de la barbarie, impropia de los tiempos, y

en sus destructores instintos oprime con furor las moléculas de su cerebro para extraer un jugo de venganzas nuevas que acumular a un descarriado marchar.

La compasión es el límite donde se estreñan las torpezas del infiel. La compasión del Autor ha de ser el límite de esa venalidad alimentada de torpezas.

Este marchar de rompimiento cruel, de tergiversado adelanto, tendrá ineludiblemente el límite señalado por la Divina Justicia y... ¡ay del culpable! ¡ay! de aquél que llevado del egoísmo, formó parte de la fuerza propulsora que originó el derrumbamiento de la efigie Paz; su conciencia ennegrecida perdurará, inflexible, junto a los destinos de su pueblo y sellará para siempre los días de grandeza que le estuvieron designados.

La Paz llora y en ese lloro instigado por la ruptura de mal avenidos corazones, siente la nube de negrura que envuelve a las almas y que les priva de ver la silueta paternal del varón justísimo que apesadumbrado los trata de avenirse a un razonado y preparador cauce de armonía.

Lamentable es el estado, pero es aun más de lamentar los caracteres que presenta de interminable, tan interminable como el número de víctimas que ocasiona.

Quiera el Supremo Ser que la avenencia predomine y el sentido común se adueñe de esos seres que tan alejados de él se encuentran.

ARTURO DE SALOGIN.

CARTA ABIERTA

A «Un solitario.»

No te extrañes, ni tu humildad se ofenda, si quiero compararte, amigo del alma, con el grande Antonio, cuya fiesta celebrábamos pocos días ha. Tú no eres Santo, es verdad, aunque aspiras a serlo, pero mira tú, solitario, el Cenobita se retiró a un desierto para trabajar por la viña de su alma; tu no la descuidas y por el pequeño mundo de tu villa y su región ruegas y trabajas; él puso en movimiento a los Angeles malos, tú a ciertos individuos: él impugnado por aquel eterno enemigo de la verdad, tú por los amigos del mismo enemigo a quienes las verdades escuecen; él, en fin, visitado y alentado por un gran San Pablo, tú visitado, por medio de estos maltrazados renglones, de otro, que ni es grande ni Santo, pero que no obstante tiene de Pablo los alientos y los ánimos, que te dá, para que continúes trabajando y luchando por el bien de tu pueblo.

Llevas más razón que un santo en las sentencias que insertas en tus artículos ¡ni que fueras un Santo Padre!

En tus combates contra el caciquismo imperante en nuestros días, eres un Kaiser, valiente y aguerrido; y no lo dudes lo serás también en la victoria.

En tu artículo «A vuela pluma», no

sé que admirar mas, si tu corazón de oro, tu amor a la Patria chica, o tu deseo de progreso en ella; y admirando todo esto, tu sufrir y padecer, me recuerdo al Divino Jesús Nazareno, cuando a la vista de Jerusalem nos dice el Evangelio que lloró, porque tú lloras al ver que Almazán, tu cuna, no dá ya hijos de tus sentimientos, al ver que el tiempo que tú y otros como tú, habéis aprovechado en el estudio, para hacer una carrera brillante, para no traicionar al sacrificio paterno, para ganar el pan honradamente, como te obligan a decir, ese tiempo—digo—lo han malgastado, los que estaban obligados a emplearlo en crear a tu patria un porvenir brillante; lloras al ver que aquellos alcaldes que sacrificaron su hacienda en aras de Almazán, por exigencias de la política ya no vuelven, al ver que por interés de una estación no se acerca al pie de la villa, perjudicando así los intereses de todos, al ver que esa región no se puebla de las carreteras proyectadas, por negligencia de sus gobernantes, al ver que en la tesorería se guardan los fondos... *bien guardados*, que las calles no se arreglan, que el alumbrado tiende a esparcir sus rayos por montes y pinares, que las escuelas se construyeron con presupuesto sabido, al ver, en fin... lo que tú ves y todos vemos, y desdichados los que tienen ojos y no ven.

Pero consuelate, amigo mío, porque la Providencia Divina, que cuida de las humildes florecillas del campo, no se olvidará de vosotros, ni hará descender el fuego de la miseria sobre la Sodoma adnamantina, si cabe la frase, porque todavía quedáis mas de diez justos en ella.

Me despido por hoy, caro colega, y aunque no te conozco como te conociera levantándote el velo del seudónimo, dispón de un amigo, de un amigo que te aclama y te admira, de un amigo, que, desde lejanas tierras, no encuentra otro medio para comunicarte sus sentimientos, que las aguas del Duero, cuya corriente contempla sin cesar; escúchalas pues, y, en su ronca voz te dirán cuanto mi corazón siente hacia tí, cuanto te aprecia, cuanto te quiere, y escucha también esta arenga que sirve de despedida:

¡Lucha, amigo, lucha, que en la lucha, con LA LUCHA, encontrarás la recompensa, y que sin lucha no habrá una diadema de gloria! Que desee ceñir en tus sienes tu amigo.

NOSTRUM.

Un buen periódico, es mejor que cien predicadores.

Pío, IX

Sr. Director de "La Lucha,"

Muy amigo mío: Yo, que esperaba una noble retractación de «Canta-claro» me encuentro con nuevas ofensas del mismo, convertido en un Afónico. Quizás vea ofensas donde no las haya, mi susceptibilidad; pero yo por ofensa tengo el que diga que estamos desempeñando una farsa. Ni tu explícita manifestación, ni mi protesta, tienen para él tanta fuerza como su medrosa suspicacia de recalitrante ofensor. ¡Autoritario es el mocito!

Dice el majadero que yo, aturdido, no lo entendí. ¡Como si estuvieran poco claras sus malintencionadas aleluyas!, y añade que me quejo sin razón, lo

que es propio de almas bajas. Es el afán o la costumbre de injuriar la que le hace decir esto; porque ¿qué mayor razón que el verme mezclado entre los tipos de sus bellotas adnamantinas, o el necesitar, como todos ellos, un veterinario para curarnos de los golpes con que nos amenazaba a nombre de un D. Restituto y un D. Frutos? ¡Qué brutos!, pues no fuí yo, ni otro de quienes supone sean redactores de tu periódico, sino él, el atolondrado «Canta-claro», por más que ahora trate de atribuirnoslo, el que escribió estas aleluyas:

»La tal mezcla de señores
»Ha de sufrir sinsabores,
»Porque hay un don Restituto
»Que anuncia un día de luto
»Y don Frutos asegura
»otro día de amargura.

Si no son bastante poderosas estas razones, ¿qué otra será necesaria para quejarse? Por lo visto que le imputen a uno media docena de asesinatos, otros tantos robos, y el haberse comido algun edificio tan grande como las Escuelas. ¿Tan atrofiado tiene usted Sr. Canta-claro, ya Afónico, el sentido moral que lo ha perdido casi por completo?

Por lo dicho comprenderás, amigo Nicolás, que ese *Lechuza acobardada*, que oculta al público su nombre, como las aves nocturnas se ocultan de la luz, no me deja, no quiere dejarme en paz, como era mi deseo; pero yo que no soy concejal para dejarme atar como los perros con sus cadenas, te aseguro que estoy dispuesto a defenderme, a devolver golpe por golpe, y no escondido entre las sombras, sino a plena luz, como ser consciente de sus actos, como hombre en fin, que da su firma, no como ese desdichado que con su tono injurioso, su falta de nombre propio, y, atribuyendo a otros lo que él mismo escribió está confesándose ser abyecto, despreciable, digno de.... que le limpien el pesebre.

Por esto te pido hospitalidad para estas líneas en LA LUCHA, y para lo sucesivo te ofrezco mi colaboración gratuita en ella, aunque no se me oculta puede dar poco de provecho mi capacidad. Si la aceptas, recibe ya y publica, como término a la polémica suscitada por ese imbécil, sea quien fuere, las siguientes aleluyas:

En la casa de la villa,
Existe la carrasquilla
De las bellotas grotescas
Picantes y picarescas.
A ella todo el pueblo va;
¿Pero quien las comerá
Siendo de gusto tan raro
A no ser un Canta-Claro?
Por eso, las poesías
Resultaron groserías.

MARCELINO ANGULO.

Almazán, 21 Enero 1916.

El pueblo despierta.

Sali de mi casa para presenciar por primera vez las sesiones de ayuntamiento, y cual no sería mi sorpresa al encontrarme el amplio salón de sesiones lleno de público—cosa no acostumbrada en esta villa que las dejaba pasar en la más completa indiferencia—y de público, que mostraba deseos de ver por sí mismo el curso de la administración municipal, dejando los lugares en que de costumbre pasa largos ratos de estas frías noches de invierno. Como la asistencia a dichos actos ha aumentado—según me han dicho—en proporciones casi geométricas, pregunté a qué era debido, no dando otra respuesta, sino que el pueblo va despertando, y quiere ver por sí mismo quién defiende sus intereses y quién es su enemigo, para que si tantas veces ha sido engañado en las promesas que, cual hábiles embaucadores hicieron para conseguir el voto que los llevara a darse aires de tribunos en los escaños edilicios, en-

adelante lo emitan a favor de los que se hagan dignos merecedores, aun contra la voluntad de los que en otro tiempo fuerón como los señores de horca y cuchillo.

Como «caballo cansado necesita de espuela»—según frase de un espectador amante de su pueblo—y los obreros hallamos en las sesiones de ayuntamiento notas de cosas interesantes; influyendo, como indiscutiblemente influye en la marcha de la administración la presencia de público y público tan escogido como el que hubo en la sesión pasada, hemos de procurar asistir todos aquellos que tengamos algún interés por nuestra amada villa, a cuantos actos públicos tengan lugar en la casa de ayuntamiento.

Si por la conducta censurable de un alcalde que, ya por distracción o mala fe, levantó la sesión sin dar tiempo a que se preparara a hablar un concejal, que es y será en el municipio el eco de la opinión y portavoz de los obreros adnamantinos, defraudando las esperanzas de justa defensa, no la levantará en adelante tan bruscamente; pues si el viernes último se limitó el público a censurar entre sí tal hecho, otro día exteriorizará su desagrado de otro modo más enérgico y sírvale de aviso esto al señor Ruiz; si creyó que por defraudar al público el viernes no iba a volver, está completamente en su error, a la próxima sesión iremos y en mayor número, si cabe. Es necesario dar una lección al que, cabizbajo y taciturno, creyendo hacer algo hojeaba las páginas del código. ¿Qué buscaba? ¿Acaso algún artículo en que manifestara ser injuriosa la palabra *cubi*? Que vea su etimología y no hay tal injuria, antes al contrario, con eso ha demostrado tiene poco fósforo en su cabeza y si mucha presunción.

Es necesario estudiar mucha gramática para meterse en discusiones de esa naturaleza, y el Señor Muñoz ignoramos si la ha estudiado o con aprovechamiento.

Siga el pueblo haciendo ostensible su presencia en las sesiones, y con eso no será engañado tan fácilmente como lo ha sido hasta aquí, sirviendo además para animar a unos en su empresa regeneradora y a otros de obstáculo para sus planes no muy nobles.

UN ESPECTADOR.

Al entrañable amigo que se firma "Un Solitario,"

Tristes est anima mea

¡Tristeza!! ¡pesadumbre!, ¡melancolía! ¿porqué os habéis apoderado de mi espíritu, de mi alma, y cual vientos huracanados habéis desojalo el árbol amado, idolatrado de aquella vida de sus aspiraciones que tan feliz me hacía?

Mi corazón juvenil pretende, aunque en vano desasirse de vuestros púlpelicos brazos para volar al ser amado y al son de la cítara templada por el delirio que engendra su presencia, cantar estrofas candorosas como las palabras de una virgen rítmicas como los cantos del Salmista y amorosas como en El Cantar de los Cantares.

Apartaos de mi vosotras que ahora me acompañáis y bajo cuyo poder yo obro; ¿no véis que mi aspecto taciturno desdice de mis juveniles abriles, que aborrezco la naturaleza toda que continuamente entona himnos y más himnos en alabanza de su Criador, cuyo poder asombroso y sabiduría infinita, tan patentemente manifiesta?

Nada me alegra, la poesía se me hace monótona, pesada; la música inarmónica destemplada; el cantar de los pajarillos me hastía y huyo de todo esto como la caza levantada huye del ca-

zador furtivo, cazador que la persigue; todo me cansa, solo la tristeza me rodea, la pesadumbre me agobia y la melancolía me destroza.

Taciturno camino por la senda de la vida monótona, con aquella igualdad fastidiosa que tanto me hastía, debido todo a vuestra pertinencia en subyugar a lo que libre de vosotras, vivir pudiera la vida feliz, alegre, risueña y placentera que a los humanos seres les es dable.

Dirijo una mirada para buscar un lugar donde cobijarme y defenderme pueda de vuestro aborrecible y despótico poder, y en vano tiendo la vista por doquier, todo lo veo triste, taciturno, ya no hay dicha para mí; intento finalmente refugiarme, para defenderme de vosotras, dentro de mi mismo corazón, y al verlo no puedo menos de exclamar repitiendo aquellas palabras del no menos célebre cuan desgraciado Larra «¡Santo cielo! ¡También otro cementerio! ¡Mi corazón no es más que otro sepulcro! ¿Que dice? Leamos. Espantoso letrero! ¡Aquí yace la esperanza!! ¡Silencio, Silencio!!

RAZATRO C.

Semanario de un coplero.

Cada uno en su lugar.

Si serán meticulosos los ediles de mi pueblo, por diez y siete pesetas, han armado un gran jaleo.

Fué una comisión al monte, de diez o doce lo menos y salieron a seis reales; como el gallego del cuento: de La Coruña a Madrid hizo el viage, a ese precio y aun dijo *gastaba mucho* en recorrer tal trayecto.

La *verdá* es que Salocín y Domingo, el compañero, para hacer ese *derroche* necesitaron ser *frescos*.

Gracias que el alcalde Ruiz y el edil Muñoz Ortigo pusieron en la picota, porque así lo merecieron, a aquellos adnamantinos, aunque ellos, son forasteros.

¡Porque es justo que se gasten diez o doce mil reales en lidiar unos toretes que eso sí es de *provecho*, aunque en las arcas no haya ni tampoco un *centimejo*, y haya que pedir prestado a un concejal el dinero, y a este le cueste pasar mil sudores, y desprecios y volver el *casaquín* para cobrar los cuartijos!

Peró ¿tirar así a tontas, no tan solo tres durejos sinó dos pesetas más por ver si unos arbolejos, podrán dar o no resina, allá en tiempos venideros, e ingresos al municipio y trabajo a jornaleros; o enterarse si los pastos respetan los ganaderos?

¡Eso no vale tres duros! dicen el Ruiz y el Ortigo.

ANTABES.

DOS PREGUNTAS Y UNA DEDUCCION

¿Era, o había sido D. Andrés Ruiz concejal, cuando hace poco más de dos años escribió el Secretario, que solo le llevaban al Ayuntamiento hombres ignorantes, que únicamente se preocupaban de hacerle a él testafierro de los desafueros que cometían; que no obstante ocupaban muy onerosos y satisfechos sus sitials, y que estaba harlo de recomendarles mayor celo, más actividad y mejor intención en el desempeño de sus cargos?—Respondo—Si.

¿Se ha sincerado de estas acusaciones, y obligádole a retractarse?—Contesto—No

Pues bien, el pueblo sano, que le ve de Alcalde accidental, deduce que su nombre no puede inspirar confianza, respeto y veneración entre sus administrados.

Se impone una dimisión.

X...

HUSMEANDO...

¡Hablar al portero!...—El teléfono en funciones.—¡Qué gracia tiene!—¿Gente de casa?—Por todos los sitios se va a Roma... nones.—¡Quién supiera escribir!—¡Pobre Poncio!

¡Almazán ocho minutos!... Date prisa lector sube corriendo a ese tercera modestísimo y... partamos; no te preocupe de donde salen estas misas, el objeto principal es que se digan, ni te figes en las gentes que montan, a mí y a ti y a... nos obligan con mucha rapidez a que vayamos a la Corte ¿no has estado nunca? ¡qué tontería!

El convoy se mueve, partimos... una estación... dos..., hazme el favor de no dormir, el sueño no está justificado mas que cuando hay que velar por los intereses de los pueblos, nunca cuando pliega la alforja con encargos.

—El director nos envía, prueba evidentiísima que hay que necesariamente «husmear» algo, difícil tarea, más la creemos importante cuando se desprende de 25 pesetas 20 céntimos importe de tu billete y el mío.

¡Vicalvaro!... cinco minutos... Lector, despertemos, la faena empieza, nuestra labor debe de empezar con los ojos abiertos ¿eh?...

Bueno, el convoy se pone en movimiento, Madrid se acerca a nosotros, o vice versa.

Hemos llegado... para abreviar te ruego no me preguntes nada, tu, sígueme.

—¡Calla! ¿es un señor que he visto entre la multitud el Sr. Gonzalo del Campillo?

—¡Qué cosas tienes! A las ocho no se levanta él ¿Qué objeto tiene diariamente bajar al andén? Suposiciones lector, suposiciones.

¡Auriga! Hotel Ritz...

Dejamos el maletín de viaje y salimos de allí como «alma que lleva el diablo», ¿te has fijado en el número del cuarto?

¡Número 53!

Gracias.

El auriga espera... montamos, Paseo de Atocha, Carrera de San Jerónimo, Alcalá, Barquillo, Argensola y llegamos por fin a... no te extrañes que hayamos venido en coche hasta aquí, es más diplomático, el tranvía, se queda para el vulgo y además nuestro director nos ha dado carta en blanco ¿entiendes? es preciso llevarle las impresiones con todo el número mayor de detalles.

En el número... descendemos una puerta colosal de medio punto, y un vetusto portero; el portero es uno de tantos seres necesarios, para ser bueno, tiene que ser como lo es este, nacido en la primera mitad del siglo pasado, con o sin bigote y que sea un verdadero esclavo de su deber.

Recelosamente nos mira, una mirada del portero equivale a una revista de comisario; sin ningún cumplimiento nos «endilga» el obligado...

¿Qué desean ustedes? Tendrían la bondad?... No te extrañen; lector, estos son cumplimientos cortesanos, mientras buscamos en nuestros bolsillos los imprescindibles enseres, plumerilmente y con bastante precipitación, nos envía el polvo de la puerta próxima.

Un portero mal empleado es siempre un hombre terrible para el visitante desconocido. Subimos. Con febrilidad oprimimos el botón del timbre, un minuto... dos... se abre la puer-

ta y aparece otro... hombre viejo, de peor semblante, huraño y bostezando aun a impulso de lo temprano de la hora...

—¿Está...?

—No, no está... ¡Vaya unas horas!—refunfuña. Se impone una resistencia propia de los del grupo adicto del ayuntamiento pueblerino, gruñe el señor de los años, y sin que pudiera darse cuenta de cómo se verifica esta transformación desaparecemos de su vista y nos colamos.

—¿Qué demonio de gente—sigue murmurando—con qué rapidez se han marchado, y que insistencia tenían para entrar!

Seguimos pasillo adelante, una puerta... dos... aquí debe de ser, penetramos.

Un señor, canoso, enfundado, medio duerme en una poltrona, ni nos vé ni nos oye, por algo, hemos penetrado escudados por la invisibilidad de la materia.

.....
Hemos, lector, en una casa que sin saber por qué el Director como punto de partida, nos interesó la entrada en ella. Para cerciorarnos de que efectivamente es esta hemos sacado nuestras notas y... ¡terrible desencanto! era dos números más allá. En fin ¿quien sabe?

La providencia siempre acudió en los trances de apuro, junto a los que cumplen con el deber.

Miramos en torno nuestro y el señor parece más que un ser una incommovible estatua; en un extremo un objeto fijado en la pared ha llamado nuestra atención ¡Qué descubrimiento! ¡El teléfono! como un punto salvador nos lanzamos a él... ¡Central!... ¡Central!...

.....
Comunicación con Almazán.

—¿Almazán no tiene comunicación?... ¡Qué gracia! ¡Fíjese, señorita, fíjese!

—¡Le advierto a usted que nó!

—¿Pero es posible?

.....
Pasa un momento... dos... ¡Central!...

—¡Que pesadez! ¿Qué desea?

—¡Que estoy esperando!

—¡Gracias a Dios!

.....
¡Hágame el obsequio de avisar al Director de LA LUCHA.

—Con mucho gusto.

.....
—¿Con quién hablo?

—¡Hola mi Director; ¡Je!... ¡je!

—¡Ah! eres tu «Curioso» ¿Qué te ocurre?

—Espero me informe de mi encargo, pues creo que he equivocado el número de la casa.

—Eso no es prudente mi amigo, ¿apuntaste bien la dirección ¿quien está contigo?

—El lector y un señor que está sugestionado por Morio a juzgar como dice el *coro de doctores*.

Según todos los sintomas...

—No cantes y abrevia ¿qué es ello? ¿no has visto nada? (suena el timbre de la escalera). Ahora parece que viene alguien.

—Pues a husmear... ¡Adios Curioso!

—Salud, Director!

.....
¡Pasen, pasen por aquí! Tengan la bondad de esperar.

Unos golpecitos... suaves... suavísimos, hacen que el señor vuelva a la realidad.

—¡Adelante!... (surge el viejo) ¿Qué ocurre?

—Una comisión que desea verle.

—¿De donde?

—¡Peh!... los de siempre... de Almazán.

Oír el nombre del pueblo, saltar de gozo el corazón y dejarnos caer blandamente en un sillón próximo es cosa que verifica momentáneamente.

—¡Que pasen! ¡que pasen!

Han penetrado tres señores gorra o sombrero en mano, uno más alto, más erguido; rivalizan en años, marcan la misma sonrisa, ejecutan en los mismos movimientos, instintivamente, hablan, dicen todos lo mismo, la preparación es lo más terrible cuando la luz no se hace.

.....
—Estate quieto, lector; ¿Qué quieres?

—¿.....?

—Si hombre, si, ese señor es el señor Ruiz... ¿te extraña?...

—¿.....?

—Porque ha cambiado el traje ¡qué cosas tienes! cómo comprendes que iba a venir con el de andar por casa?... ese otro señor ya lo conoces es el alcalde del «Tejadillo», el de la derecha es aquel íntimo de las cosas que pasan...

.....
—Si señor, traemos ese asunto de los pinos...

—¡Bienaventurados los que lloran!...—replica el señor.

—En efecto—añade el de las cosas—siempre que haya alguien que recoja las lágrimas.

El señor alto, sonríe, el del «Tejadillo» quiere sonreír y no encuentra, una postura de sus labios agradable.

Todos hablan... hablan... el señor promete...

los tres intrusos sonrien... Cambió el disco. La política entra en turno... Las elecciones... ¡Quizá una lucha!... Se divaga... la conversación se anima por grados...

El señor alto se escuda con urgentes asuntos... se declara en retirada.

El lector se impacienta... nosotros, sentimos disponer de poco espacio... hay que seguir la pista del señor alto...

Lector, quédate en esta casa... yo mientras seguiré tras él... hay que husmear...

EL CURIOSO IMPERTINENTE.

Madrid, 31 Enero 1913.

LA LUCHA en la Región.

Morón de Almazán.

El domingo último se celebró en esta villa la fiesta de los Sagrados Corazones siendo enorme el número de fieles que trataban en vano de penetrar en el templo; tan gran concurrencia había que este era incapaz.

La sagrada cátedra fue ocupada por don Hilario Gómez, el que con una elocuencia magistral, llevó al convencimiento del divino amor a tan numerosa concurrencia, grande eran los elogios que del Sr. Gómez se nos había hecho pero, ante la realidad quedaba a nuestro juicio bastante aumentados.

Reriba nuestra humilde felicitación.

Se nos ha invitado en representación de «La Lucha» al acto de la bendición del alumbrado por el señor Soria.

Gastosos aceptamos y de su resultado informaremos a nuestros lectores.

DE JUEVES A MIERCOLES

CARTERA DEL REPORTER

El peligro del puente.—A pesar de la advertencia que hicimos en números pasados, continúan en grave peligro los laterales del puente de piedra sin arreglar.

¿Es que necesitan para hacerlo que ocurra algún lamentable suceso?

Comisión a la Corte.—El domingo último salieron D. Andrés Ruiz, alcalde accidental y D. Francisco García Leaniz, comisionados para gestionar la resinación de 60.000 pinos, que este Ayuntamiento tiene solicitada hace ya tiempo.

Usted dirá...—¿Porque no aprovecha el Sr. Ruiz el agua que desde el centro de la calle de Campanario, y todas las noches aparece, quizá de alguna corriente subterránea que debe pasar por dicha calle?

¿No le llama la atención?

Pues es extraño porque llega hasta su misma puerta.

¿No se puede aprovechar—repetimos—esa corriente aunque nó sea más que para que produzca alguna multa?

—Usted dirá!

¡Convalecientes! «Extracto de Carne líquida del Dr. Valdés» farmacia de Martínez de Azagra, Palacio, 2, Almazán.

Viajero.—Para asuntos profesionales el viernes último, salió con dirección a Madrid, nuestro querido compañero «El Curioso Impertinente» cuya primera carta publicamos hoy.

De balcón a balcón.

Entre amigas:

—¿Qué tal te vá Felisa en tu nuevo estado?

—Regular, chica, regular, creo que Teodoro y yo no podemos llegar a ser felices.

—Pues hija, en cambio Víctor y Manuela, mi niña, desde que amueblaron su casa con los muebles que construye Juan Manuel Zapatero, nuestra casa, es, un paraíso (Vease anuncio en cuarta plana).

El Teléfono.—Desde el jueves último ha quedado abierto al público el servicio de teléfonos, pudiéndose comunicarse hasta hoy con las poblaciones siguientes:

Madrid, San Sebastián, Agreda, Alha-

ma de Aragón, Aranda, Ariza, Ateca, Burgos, Borja, Calatayud, Zaragoza, Guadalajara, Ortigosa de Cameros, Pamplona, Sigüenza, Tarazona y Villarroya.

¡Ya era hora!

Procedentes de Madrid, han llegado don Antonio Salaverri y D. Andrés María Beladiez.

Bien venidos.

Chocolates y Bizcochos, Emilio González, Almazán.

Enfermos ilustres.—Según nos comunican de Madrid el Dr. Guadea, sigue mejorando hallan lose fuera de peligro de la operación que le fué practicada.

Siendo el estado, según las últimas noticias satisfactorio.

Se encuentra bastante aliviado de la dolencia que le aquejaba nuestro representante en Cortes, Excmo. Sr. D. Lamberto Martínez Asenjo.

Sea enhorabuena.

Según dicen, en el centro de socias obreras de Guadalajara, se propone organizar en breve una serie de conferencias de carácter social, en las que tomarán parte activa distinguidas personalidades de la localidad.

Comedores de Caridad.—En Brihuega y Sigüenza, están funcionando con buen éxito las Cocinas Económicas.

En Almazán ¿Cuándo va a tener feliz iniciativa, cuando t'enda a combatir el pauperismo?

Hemos tenido el gusto de saludar a nuestro querido amigo y suscriptor don Andrés Noble, párroco de Morón.

En el Ayun'amiento.—La sesión del último viernes, careció en absoluto de interés. El público que llenaba la sala sufrió una completa decepción, pues esperaba ver surgir algún proyecto o algo nuevo que se debió de quedar para la próxima, entre los pliegues del escaño (?)

A ruego de varios interesados no podemos dejar de consignar, lo violento que resultó el que la sesión se levantase con precipitación, tanto que según nos informan, hubo concejal que se quedó con la palabra en los labios.

¿Volverá a ocurrir? ¡Quiá!

Los amigos de lo ageno.—En la noche del 14 del pasado Enero le fueron robadas al vecino de la Riba de Escalote, Florencio Gil Beltran, de un casillo, 14 gallinas y un gallo.

Se ignora quien pueda ser el autor o autores de tal «gallinero».

BUZÓN LITERARIO

Razatro. C.—Se publica el trabajo, la poesía que anuncia nó se ha recibido, espero seguirá el camino emprendido ¿eh?

Nostrum. Le decimos como a su amigo Razatro C.

Un célibe.—La Providencia es tan sabia que nos parece bien le haya castigado, con la perpetuidad de su seudónimo.

A Ti...—¡Pero hombre! ¡por Dios!... ¿Cree usted que el periódico se fundó para servir de intérprete amoroso?...

¿Quién será el diputado?—Ni a usted, ni a nosotros nos importa gran cosa porque la fatalidad nos hace que nuestro partido no posea... ni aun esperanzas. Está bien escrito, continúe así, pero... sin personalismos. ¿No le parece?

S. M. Bilbao.—Le advierto a usted que aquí se duda algo de eso que dicen, de *músico, poeta y loco*... copiamos de número:

y amas la vida
siendo una bala como ves perdida.

Se le fué el concepto y ¡claro!

fuerza del consonante a lo que obligas
a decir que son blancas las hormigas.

Se vende un molino harinero con 2 piedras y limpia, con la finca y arbolado que le circunda, en el término municipal de Bordejé. Para tratar dirigirse a D. Rufino Alvarez, en Bordejé. -2-2-

Piano semi-nuevo de concierto. Informes en esta Administración.

SORIA.—Imprenta de Fermín Jodra

PROBAD, LOS CHOCOLATES Y BIZCOCHOS

EMILIO GONZÁLEZ
PUERTA DE LA VILLA, 2
ALMAZAN

ULTRAMARINOS
Ezequiel de la Hoya
PLAZA MAYOR, 16
Depósito de Congrio rancio.
ALMAZAN

MARINA SASTRE

Se reciben diariamente las
últimas creaciones
de la moda.
PLAZUELA DE LA MADERA.

J. FABON
Rúa, 18.
CALATAYUD **DENTISTA**

Operaciones sin dolor,
dentaduras arti-
ficiales per
todos los

SISTEMAS MODERNOS



La Unión y el
Fénix Español

Compañía de Seguros contra
incendios.

Y SEGUROS SOBRE LA VIDA
DIFERENTES COMBINACIONES
(51 AÑOS DE EXISTENCIA)

Agente en Almazán. Andrés Ma-
ría Beladiez
PLAZA MAYOR

DISPONIBLE

EL COMERCIO NUEVO
DE
MARIANO GAIBAR
TEJIDOS DE TODAS CLASES

Paquetería, Quincalla, Bisutería,
Perfumería, Juguetería, Novedades
en Camas de acero, Madera, en No-
gal, en caoba y todo lo concernien-
te al ramo.

LAYNEZ 5, (antes Boticas.)
PRECIO FIJO

CONFITERIA CERERIA Y REPOSTERIA
SIMON ALMARZA

Plaza Mayor y Calle de Laynez.
Especialidad en Mantequillas, Man-
teadas, Chocolates, Dul-
ces y Yemas.

Cacaos, Azú-
cares y Canelas, Vinos y Licores
BLANQUEO DE CERAS

BOTERIA
PAULINO DE FRANCISCO

23, Cuesta de Santiago 23.
Gran surtido en todos los artículos
concernientes al ramo.
Especialidad en botas de campo y viaje.

HIL SIGLO XXX
Ebanistería de moda
DE
JUAN MANUEL ZAPATERO
ALMAZAN

Unica ebanistería en la provincia, que puede servir los encargos con rapidez
por contar con gran número de operarios y con arreglo a los modernos ade-
lantos.

Precios increíbles.---Exportación a provincias.

Representantes, en Aranda de Duero.---Coferrino Zapatero, Santa María, S.
Burgos de Osma.---Severino Agreda.

SASTRERÍA
DE
MANUEL TORRUBIA

Calle de Caballeros, esquina a la Pla-
za Mayor.

Se sirve con prontitud, esmero y econo-
mia, para cumplir con tales condiciones el
dueño de este establecimiento, no ha omi-
do sacrificio alguno.

ANTIGUA FARMACIA DE
E. ROMERA
Medicamentos modernos, ampollas ipodérmicas, sueros, vacu-
nas, autoclave esterilizadora, estufa de desin-
fección, ortopedia y cura lister.
14, SOPORTALES DE LA PLAZA, 14

ALMACEN DE MADERAS
y carbón vegetal
DE
FELIX MUÑOZ
(Campo de San Francisco, frente
a la estación del ferrocarril.)
ALMAZAN

LA LUCHA

Semanario católico independiente.
Con las licencias necesarias.

Defensor de los intereses de Almazán y su Región.

Esquelas de defunción, remitidos, comunicados,
reclamos y anuncios a precios económicos.

Redacción y Administración, Plaza Mayor, 17
ALMAZAN